



La precariedad laboral mata de nuevo.

El pasado 6 de febrero murió en accidente laboral Rafael García Cubillo. Era vecino de Baena y trabajaba para su ayuntamiento en unas obras de ampliación de un parque de ese pueblo. No era funcionario. Estaba contratado a través del Programa de Fomento de Empleo Agrario (Profea, antiguo PER).

Ya sabemos qué significa eso. Rafael era un parado, posiblemente de larga duración. A sus 52 años tenía muy difícil reinsertarse laboralmente. Nada podía "ofrecer" al mercado de trabajo: Era "chatarra laboral".

El Profea no le solucionaría su problema, pero le daría para ir tirando una temporada... ¡menos da una piedra!. Y precisamente fue una piedra, en forma de fuente, la que lo mató al derrumbarse.

Al hablar del Profea pensamos en clave de repartir trabajo a personas en apuros, aprovechar trabajadores "en barbecho" para adecentar nuestros pueblos... incluso en la picaresca de quienes se aprovechan, generalizando, y sin caer en la cuenta de la cantidad de personas que sin estos planes, simplemente no comerían.

Pero no reparamos en que estas iniciativas, son "parches públicos" al roto que supone este sistema neoliberal. Un sistema que necesita:

- Trabajadores precarizados para que su posición sea débil ante el Capital.
- Parados que empujen a los empleados a la docilidad en sus puestos de trabajo.
- Leyes, reformas (anti)laborales, que den patente de corso a este ecosistema.

Pero más difícil aún es encontrar a alguien que se pregunte:

- ¿Que formación reciben estos trabajadores antes de ser lanzados al tajo?
- ¿Se les informa sobre riesgos, procedimientos y equipos de prevención?
- ¿Qué vigilancia ejerce la institución pública que los contrata? ¿Cómo supervisa este tipo de trabajos la inspección laboral?

En definitiva... ¿Qué grado de dignidad otorgamos a estos trabajadores, como sociedad, a través de las instituciones públicas que los contrata, y también de las que deben velar por su salud?

Rafael García no oirá ya las respuestas que nuestros representantes nos deben por tantas preguntas como esas. Preguntas que nacen de la sospecha de que nuestro sistema económico-social mata. Y esto es así sólo para acumular dinero y poder, cada vez en menos manos, a costa incluso de la salud y la vida de las personas.

La Iglesia, a través del Papa Francisco lo dice muy claro: *"La crisis económico-social y el consiguiente aumento de la pobreza tiene sus causas en políticas inspiradas en formas de neoliberalismo que consideran las ganancias y las leyes de mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad de las personas y de los pueblos"*

Las cristianas, los cristianos obreros decimos, alto y claro, que la siniestralidad laboral es consecuencia directa de esas leyes del mercado.

Por eso, gritamos:

